CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **60**
Exhibición Nº **7713**

Cine **Belgrano Multiplex**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 4 de junio de 2013

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

ALGUNAS HORAS DE PRIMAVERA

(*Quelques heures de printemps,* Francia - 2012)

Dirección: STÉPHANE BRIZÉ. *Guión:* Writing credits, Stéphane Brizé, Florence Vignon. *Dirección de fotografía*: Antoine Héberlé. *Diseño del film:* Valérie Saradjian. *Música original*: Nick Cave, Warren Ellis. *Montaje*: Anne Klotz. *Sonido:* Frédéric de Ravignan. *Vestuario*: Ann Dunsford. *Elenco*: Vincent Lindon (Alain Évrard), Hélène Vincent (Yvette Évrard), Emmanuelle Seigner (Clémence), Olivier Perrier (Monsieur Lalouette, Sylvie Jobert (empleado), Ludovic Berthillot (Bruno), Silvia Kahn (Dr. Mathieu), Jean-Luc Borgeat, Véronique Montel (Madame Godard), Abdoulaye Dramé (agente), Axel Beasse, Alice Bonacossa (bebé de Bruno), Julie Bonacossa (bebé de Bruno), Véronique Leclair (operadora), Callie (perra), Mauricette Gourdon (Colette), Annie Savarin (Gilberte), Stéphan Wojtowicz. *Producción:* Rémi Burah, Miléna Poylo, Gilles Sacuto. *Productoras*: TS Productions, arte France Cinéma, F Comme Film, Canal+, Arte France, Ciné+, Palatine Étoile 9, Soficinéma 7, Région Bourgogne, Commission du Film de Bourgogne, Procirep, Angoa-Agicoa, Programme MEDIA de la Communauté Européenne. *Duración*: 108’.

Este film se exhibe por gentileza de Cdi Films

El Film

Algunas horas de primavera gira en torno al personaje de Alain, un hombre que sale de la cárcel tras una condena de 18 meses por haber intentado pasar 50 kg de cannabis en su camión. Alain no es un sinvergüenza; sólo un hombre cansado. La prisión le salvó de encontrarse en un callejón sin salida e hizo que la gente se olvidase de él. Sin embargo, una vez en libertad, se ve obligado a irse a vivir con su madre, Yvette, una mujer modesta e desde hace tiempo incapaz de manifestarle su cariño. Su madre está en fase terminal de un cáncer y desearía acabar con su vida dignamente en Suiza, donde una asociación estaría siempre a su lado.
(Extraído de www.escribiendocine.com)

¿Es posible decidir qué hacer cuando la muerte y la dignidad de la vida golpean tu puerta? Esta es la cuestión llevada adelante por el realizador Stéphane Brizé, quien, después de **Une affaire d'amour** (2009) también con Vincent Lindon, vuelve con un tema duro que hará llorar en los asientos y que supo hacer frente a **Amour** de Michael Haneke en la última edición del Festival de Cannes. Aunque con un cambio de tono y de clase social aquí. **Algunas horas de primavera** es la antítesis del film del austríaco. Aquí, la historia está impregnada de una realidad social y humana increíble. Para convencerse sólo hace falta apreciar la elección de los decorados y los vestuarios. Son raramente mostrados en el cine en una época (homenaje a

los años 1990), un lugar (la provincia, aquí en la región de Bourgogne) y una categoría social (los jubilados y la gente común).
Todo el talento de Hélène Vincent está en encarnar un personaje en el presente (vaya transformación, casi irreconocible), pero de no desvelar todo el pasado, más que a través de sus pequeños gestos y actitudes. Porque ella permanece casi siempre muda, en un salón o en la cocina, delante de la tele o de un rompecabezas al que puede armar más o menos fácilmente como las piezas de su propia vida: ella y su hijo. Vincent Lindon, de mirada melancólica, encarna a su hijo, trascendiendo un personaje complejo en plena duda y en pleno viraje de una vida que no se le hace demasiado fácil. Sale de prisión después de haber sido involucrado en un pequeño tráfico ligado a su actividad profesional de despachante. Él es como una pared frente a una madre que no parece tener corazón después de años de mala comunicación y de rencores acumulados. Está, además, preso en una relación amorosa naciente a la que no ofrece más que algo de perspectiva a partir de sus mentiras sucesivas y recurrentes.
Lejos de ser maniqueos, cada personaje tiene una parte de bueno y de malo en él. Como una ventana llena de empatía que nos toca por momentos y nos agrede y se hace ajena por otros. El realizador deja que toda explicación aparezca con las imágenes y que cada verdad en la pantalla se desarrolle a través de simples y bellos planos-secuencia.
Podría decirse que ya se ha visto a esta anciana mujer de cabellos plateados que lleva su blusa con flores, es posible reconocer ese pequeño jardín detrás de la casa donde se cosechan hojas verdes y también se ha visto ese salón decorado con muchos motivos kitsch con trofeos de caza y algunos suvenires de vacaciones en el extranjero. Sin duda, en **Algunas horas de primavera**, se está en un lugar conocido, en un ambiente común y con personajes que alguna vez nos hemos cruzado. ¿Se trata de nuestra familia o de alguna familia conocida? Poco importa cuando estamos sumergidos en un mundo que se nos vuelve tan familiar y tan auténtico. Aquí, precisamente, radica la fuerza del film de Brizé. Su brío no tiende solamente a la manera del desencanto frente a un tema fuerte y forzosamente cruel, que afectará ineludiblemente al espectador. Se verá una relación perdida entre un hijo y su madre, llena de no-dichos, de miradas esquivas y palabras arrojadas al viento de la primavera.

(Mathieu Payan, extraído de www.abusdecine.com)

Alain, 48 años, regresa a vivir con su madre. Ha pasado 18 meses en prisión por tráfico de drogas. De trabajos malpagos en horas perdidas, vuelve cada tarde al departamento demasiado propio donde el tiempo está fijado: redes de viejos motivos, antiguas cacerolas de flores, cada cosa en su lugar y la televisión siempre encendida. Alain regresa a la casa pero no a la madre, con la cual no se ha entendido jamás. No saben decirse más que unas pocas palabras duras, demasiado fáciles de encontrar, tanto como propensas a herir. Y han tenido años para adquirir semejante hábito.
Pero Yvette está enferma, y los años de gritos y de silencio se encuentran de pronto en el espejo, de meses, semanas o días que apenas quedan. ¿Es demasiado tarde para hablar realmente? ¿Es demasiado tarde para al menos desearlo? Las miradas se alejan y se acercan alternativamente, las palabras se vuelven por momentos menos hostiles y los gestos van a parar a un viejo perro, mientras se discute si quererse u odiarse por última vez.
Para contar esta tragedia interior, Stéphane Brizé adopta un lenguaje tan áspero como el de sus personajes: de diálogos cerrados narrados en campo-contracampo, de planos-secuencia exigentes de actores que todo el tiempo encadenan acción y emoción, cada pablara está medida y se disputa el lugar con la siguiente. Cada expresión sigue de cerca a la otra. El film no es nada largo, cada escena lo es sin angustiar del todo y sin perder el interés que exige esta construcción impecable e implacable. El tiempo mismo es largo, como el del desencuentro.
Sobre ese fondo austero, una infinidad de nubes y dos actores en gracia. Detrás de su gran impronta física, Vincent Lindon parece esconder las apalabras bajo una armadura de bronce. Frente a él, la luminosa Hélène Vincent está como tocada por la magia de tics acumulados que permiten ocultar su corazón. Muchos colores sobre su rostro, mucha sombra bajo sus labios. Dos prisioneros que no se miran, cuyas manos se levantan a veces

aún contra sus propios deseos, logrando vencer las barreras de a ratos. Se trata de una historia bella y terrible, con una imagen luminosa y sombría a la vez.

(Noémie Luciani, extraído de www.lemonde.fr)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas